

LITERATURA

---

## El Profesor Francesco Flora

Por el Dr. Jorge Puccinelli.

En el mes de noviembre llegó a Lima, el profesor Francesco Flora, catedrático de la Universidad Bocconi de Milán, crítico e historiador de la literatura de su patria. El profesor Flora, dictó un ciclo de conferencias sobre autores y corrientes literarias, estéticas y críticas en Italia.

El día 22 de noviembre, en el Salón de Actos de la Facultad de Letras, bajo la presidencia del Decano de la Facultad, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, el Prof. Flora disertó acerca de "Las corrientes recientes de la poesía italiana". El catedrático de Literatura Contemporánea, doctor Jorge Puccinelli, presentó al conferenciante con las siguientes palabras:

La Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, me ha confiado el gratísimo encargo de decir unas palabras de presentación y cordial saludo al Profesor Francesco Flora que hoy honra con su presencia los claustros de nuestra cuatricentaria casa de estudios. Es una tarea superior a mis fuerzas la de ofrecer aquí una visión de conjunto de la obra fecunda del Profesor Flora, desde su iniciación juvenil en el campo de las letras hasta llegar a su fundamental *Historia de la*

*Literatura Italiana* y a sus investigaciones filológicas de los últimos años. Tratemos de recotrer, sencillamente, las principales etapas de su producción, a la luz de las corrientes espirituales de su tiempo.

La figura señera de Benedetto Croce domina el pensamiento italiano del medio siglo y sus ideas y teorías sobre estética, lingüística y filosofía del arte son hitos insoslayables en el curso de la cultura europea de nuestros días. Desde la publicación de su primera *Estética*, en 1902 y la fundación de su revista *La Crítica*, al año siguiente, se convierte en un incitador de problemas espirituales y en el maestro de varias generaciones que se nutren de su concepción del arte, asentada en el sistema amplio de su filosofía del espíritu. Para Croce el conocimiento reviste dos formas: "es conocimiento intuitivo o es conocimiento lógico; conocimiento por la fantasía o conocimiento de lo universal; de las cosas singulares o de sus relaciones; es, en suma, o productor de imágenes o productor de conceptos". El conocimiento intuitivo o expresivo se identifica con el hecho estético o artístico; el conocimiento del intelecto o de lo universal, con la filosofía, definida como el "momento metodológico de la historiografía: dilucidación de las categorías constitutivas de los juicios históricos o sea de los conceptos directivos de la interpretación histórica. Y ya que la historiografía tiene por contenido la vida concreta del espíritu y esta vida es vida de fantasía y de pensamiento de acción y de moralidad y en esta variedad de sus formas es sin embargo una, la dilucidación se mueve en las distinciones de la Estética, la Lógica, la Economía y la Ética y a todas las enlaza y resuelve en la Filosofía del Espíritu". Las teorías crocianas que unifican intuición y expresión y encuentran la identidad de lingüística y estética, han renovado totalmente la vieja concepción positivista del lenguaje y han abierto el camino a la concepción idealista de Vossler, que, a su vez, ha dado origen a la Estilística.

En este clima intelectual se desarrolla la obra del Profesor Flora, discípulo y colaborador de Croce durante muchos años, como redactor responsable de la revista "La Crítica". La producción de Flora no es, sin embargo, una simple prolongación de las ideas del genial maestro de la *Estética*. Revela, en muchos aspectos, orientaciones y puntos de vista originales que superan algunas limitaciones inherentes al sistema crociano, tal como ocurre con sus finos análisis de la poesía herméctica.

Aunque la crítica, el ensayo y la historia de la literatura constituyen el campo específico de su actividad, ha ofrendado a la poesía y a la novela italianas algunos libros de calidad: La anulación de la muerte en la eternidad del mundo es el asunto del poema *Immortalità* que luego se prolonga en sus novelas *La città terrena* y *Mida, il nuovo satiro*: La vida en su eterno discurrir muda incesantemente. El arte —comenta Luciano Nicastro— es la música íntima de este devenir, es la conciencia primigenia, la transparencia armoniosa de este actuar. Ella reduce o transfigura en palabras un sentimiento natural y ya que es una metáfora de orden lírico no tiene nada de realístico. Su valor no está dado por la materialidad de la aproximación de los dos términos, por la realidad tonal de la aproximación en la que brota la chispa divina que ilumina y conmueve el ánimo. La palabra coge el dulcísimo secreto para transmitirlo con gloria imperecedera, disolviendo aun el dolor en una memoria poética que esclarece toda pena y la redime. La obra de arte es, ante todo, una conciencia lírica que sabe evitar el engaño en que caen muchos escritores de hoy".

En su primer ensayo crítico *Dal romanticismo al futurismo* (1921), estudió el documento aún palpitante de la poesía de vanguardia italiana, en la cual advierte la teoría del anhelo que busca una meta, que no ama lo ya hecho y que se transfiere al futuro, en un movimiento incesante. Sus páginas vigorosas abordan en las raíces del arte moderno. Enfrentándose a la decadencia romántica, estudia las figuras de Carducci, D'Annunzio y Páscoli; las influencias extranjeras en la literatura italiana contemporánea; la teoría de las palabras en libertad y la idea del sensualismo de las palabras, que desembocan en la poética futurista.

*I Miti della parola* (1931) y *La Poesia Ermética* (1935), inician respecto de la poesía simbolista una visión más amplia y comprensiva que la de Benedetto Croce. En el primero de estos ensayos define su preocupación crítica por la palabra que lo lleva a sentirse un historiador y un gustador de palabras y metáforas, porque la esencia de la poiesis, es la "divina metáfora" plena de una extraña fuerza mágica de transportamiento. El libro *La Poesia Ermética*, ha sido considerado por Luigi Russo —el más polémico y severo crítico italiano de nuestros días— como una de las mejores obras de Flora, por su equilibrio de juicio y de estilo, por su actitud comprensiva y afable hacia el arte de Valery y de Un-

garetti, particularmente de este último, figura cimera de la poesía italiana contemporánea.

Los trabajos filológicos han apasionado seriamente al Prof. Flora y buena muestra de ellos son sus contribuciones a la crítica del texto de *La Gerusalemme liberata* y de la *Aminta* de Torcuato Tasso, lo mismo que su formidable edición crítica de Leopardi, publicada por Mondadori, en 5 volúmenes. El quehacer filológico y estilístico del Prof. Flora, sustentado en las mejores técnicas de esas disciplinas, se ve alentado por una delicada sensibilidad para lo humano, que encuentra en las palabras no un frío objeto de análisis anatómicos sino el punto de partida para remontarse desde esas formas lingüísticas a la vida espiritual, a la concepción estética y a la personalidad íntegra del escritor. Esa cálida vocación por aquilatar los valores de la palabra cobra forma y sistema en su monumental *Storia della Letteratura Italiana* reputada como la mejor obra que se ha escrito sobre la materia en los últimos tiempos. Ella viene a ser la culminación superada de los trabajos de Donadoni, De Sanctis, Galletti-Alterocca, Bulferetti, Momigliano y Sapegno. En la obra de los poetas y prosadores italianos el autor indaga esencialmente el hecho expresivo; "pero la entera historia — dice — está presente en esta indagación, historia moral, política, científica y religiosa, para atestiguar no sólo la certeza genuina de la poesía de la cual las otras capacidades y virtudes humanas se distinguen, sino también el significado mismo de cada una de las palabras y la razón del tono". Plena del más grande aliento poético es la siguiente definición de la Historia Literaria que formula el autor:

"La storia letteraria è po' la delicata e ombrosa storia delle fantasie in cui gli abitatori di un popolo si rifugiarono, per gioia e dolore, dalla loro vicenda privata, in cui si riflette la vicenda universale. Sulla storia pontica e morale sorvola la divina fantasia, anche quando compone in parole i fatti accaduti e storicamente li assume (e la parola e il tono sono allora la cara fantasia e musica di ogni evento, nel punto in cui esso da 'fatto' diventa 'parola'); ma a quella storia politica e morale la fantasia è legata, come alla terra la volta dei cieli" (*Storia della Letteratura Italiana*, Vol. I, Mondadori, 1948, pág. 17).

Creo que pocos términos como el de humanista convienen mejor para definir la personalidad del Prof. Flora. Pero también, por su carácter polisémico, pocos términos más amplios e imprecisos. Felizmente

el profesor Flora, ha publicado, en junio de este año, un magnífico ensayo sobre Humanismo, en la revista internacional *Letterature Moderne*, fundada y dirigida por él. En este ensayo, después de glosar las diversas acepciones que, a lo largo del tiempo y a través de las distintas corrientes espirituales, se ha dado a este fecundo término humanismo, afirma el autor su posición de artista y de hombre de letras:

“La idea del humanismo fundada sobre la mente creadora que se manifiesta en la palabra es, frente a las otras, la única que indica un carácter propio y distintivo, porque pone de relieve el motivo inédito del humanismo, el núcleo histórico que lo hace diverso y original. A este humanismo nosotros nos confiamos como al único que justifica el valor y el uso de esta palabra, referido al motivo nuevo, operante en las más variadas manifestaciones, y que consiste en devolver la realidad del vivir a la mente y a la responsabilidad del hombre, a la conciencia plena por la cual el hombre es palabra, esto es, verdad y libertad”.

“Nosotros consideramos a la palabra como la perenne verdad en la cual se sustenta el hombre: el pensamiento mismo del hombre y el órgano de su conocimiento y acción... consideramos a la palabra esencia del hombre, hecha objeto de sí mismo, como actividad refleja, lógica e histórica: el pensamiento que es la verdad misma en su búsqueda, como forma de las cosas, las cuales no pueden ser expresadas todas sino como ideas del hombre, discurso mental. El hombre reconociéndose en su esencia de hombre sabe que la palabra, creadora de las formas libres y de las máquinas, presente en la acción consabida, es su humanidad. La palabra es la conciencia del universo en nosotros: he aquí el eterno valor del humanismo como filología creativa de la mente y de la voluntad moral”.

Tal es la concepción humanista delineada y vivida por el Prof. Flora, no como culto decorativo sino sustancial de la palabra y, por lo tanto, del pensamiento. Profesar este humanismo es profesar el principio de la verdad en su fuente, significa conocer lo humano como historia y libertad del espíritu.

Profesor Flora:

Cuando en enero de este año tuve la suerte de conocer por primera vez vuestra hermosa patria, a la que me unen tantos lazos de

afecto y de sangre, pude comprobar, en todos los centros universitarios e intelectuales de la península, el alto aprecio que merecen vuestra personalidad de maestro y vuestra obra de ensayista, de crítico y de historiador de la literatura.

En aquella oportunidad os expresé mi esperanza de teneros algún día en el Perú. No imaginé entonces que mi sincero deseo iba a cumplirse plenamente en tan breve lapso, ni que iba a ser yo el designado para ofrecer esta palabra cordial de saludo del claustro de la Facultad de Letras de San Marcos.

Solamente quisiera pedirlos, antes de terminar, que, a vuestro regreso a Milán —después de visitar nuestra ciudad y, si fuera posible, Arequipa y el Cuzco— trabajéis, con el calor que sabéis poner en vuestras empresas, por un acercamiento espiritual cada vez mayor entre el Perú e Italia.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»